

Alternativas al modelo actual

DECRECIMIENTO BUEN VIVIR

SOBERANÍA ALIMENTARIA, ECONOMÍA FEMINISTA,
ECONOMÍA SOLIDARIA, SOBERANÍA ENERGÉTICA

Jesús González Pazos
Puri Pérez Rojo
Maite Ezquerro Sáenz

EUSKAL HERRIA

sua
edizioak



© Jesús González - Puri Pérez - Maite Ezquerro
Mugarik Gabe.

Diseño de cubierta: Aurbene Etxebarria
Impresión: Gráficas Leitzaran

Dibujos: Pernan Goñi.

ISBN: 978-84-8216-555-4
Depósito legal:

© Sua Edizioak
Epalza, 8. 4º. 48007 Bilbao
Tel.: 94 416 94 30
Fax: 94 416 69 76
www.sua-edizioak.com
sua@sua-edizioak.com





Alternativas al modelo actual

DECRECIMIENTO BUEN VIVIR

SOBERANÍA ALIMENTARIA, ECONOMÍA FEMINISTA,
ECONOMÍA SOLIDARIA, SOBERANÍA ENERGÉTICA

Jesús González Pazos
Puri Pérez Rojo
Maite Ezquerro Sáenz

EUSKAL HERRIA

sua
edizioak





Índice

A MODO DE BREVE PERO INTENSO CONTEXTO	8
¿Y SI MÁS ES MENOS QUÉ HAREMOS? ¿CRECIMIENTO?	14
CUANDO MENOS ES MÁS. EL DECRECIMIENTO	31
ENTREVISTA A CARLOS TAIBO	44
RETOMANDO LA ALTERNATIVA: EL BUEN VIVIR	52
ENTREVISTA A FERNANDO HUANACUNI	64
APORTES DE LA ECONOMÍA FEMINISTA	74
ENTREVISTA A YAYO HERRERO	84
OTRA ALTERNATIVA POSIBLE: LA SOBERANÍA ALIMENTARIA	94
SOBERANÍA ALIMENTARIA EN EUSKAL HERRIA	118
ECONOMÍA ALTERNATIVA Y SOLIDARIA	127
TRANSICIÓN HACIA OTRO MODELO ENERGÉTICO Y DE TRANSPORTE	139
EXPERIENCIAS ALTERNATIVAS INTEGRALES, MOVIMIENTO EN TRANSICIÓN	153
PÁGINAS WEB ALTERNATIVAS	158
BIBLIOGRAFÍA	186





Bajo la máscara del crecimiento se disimula, de hecho, la creación de la penuria.
Vandana Shiva.



A modo de breve, pero intenso, contexto



Posiblemente la mayoría de las personas que se decidan por la lectura de este libro podrían fácilmente dividirse en dos grandes grupos.

El primero, aquel que se puede denominar como el de “los hijos e hijas de la guerra fría”, formado por quienes crecieron en los tiempos del llamado enfrentamiento de bloques este-oeste o, dicho de otra forma, en la permanente oposición entre el mundo capitalista y el mundo soviético. Esos dos grandes bloques protagonizaron las cuatro décadas posteriores al fin de la II Guerra Mundial y la casi totalidad de los países se veían impelidos, de una u otra forma, a definirse seguidores de uno u otro. Es cierto que en esa época se desarrolló igualmente un cierto llamado tercer bloque, conformado por los que no querían ubicarse exacta o totalmente en uno u otro bando; este era el Movimiento Países No alienados. Sin embargo, como ya se ha dicho, la gran mayoría de estos últimos también se vieron obligados a decantarse.

Y así crecieron varias generaciones en el mundo, al par de los sucesivos acontecimientos de la política internacional dominada por la “guerra fría” que, inevitablemente, influían en las distintas políticas nacionales. Estamos hablando básicamente de los años comprendidos entre 1945 y 1989 o, lo que es lo mismo, entre el final de la II Guerra Mundial y la caída del Muro de Berlín, por ubicar un hecho histórico como símbolo del fin de una época.

El segundo grupo de personas lectoras, no contemporáneo del anterior sino consecutivo, es el formado por todas aquellas personas que denominaremos “hijos e hijas del fin de la historia”. Evidentemente, este tiempo se abre con el dominio absoluto del capitalismo financiero y el derrumbe del mundo soviético o del socialismo real como posteriormente se ha conocido. Es el momento de las aplicaciones sucesivas de las políticas de desregulación de los mercados y del neoliberalismo ortodoxo, políticas impuestas de la mano por Ronald Reagan, en Estados Unidos, y por Margaret Thatcher, en Gran Bretaña, pero que ya habían tenido sus laboratorios de experimentación en las dictaduras latinoamericanas desde el Chile del general Augusto Pinochet (1973).

Francis Fukuyama, consejero del Departamento de Estado de los Estados Unidos, en 1990, hizo la proclamación del “fin de la historia” y el triunfo absoluto del capitalismo; proclama que fue rápida y ampliamente reproducida y difundida por todo el planeta. Según la terminología de Fukuyama, la caída del comunismo y el triunfo a escala mundial del liberalismo político y de la economía de mercado tienen como consecuencia

que ya no hay espacio para nuevas grandes batallas ideológicas. Sería el tiempo en el que los grandes conflictos sociales y las grandes luchas ideológicas se convertían ya en cosas del pasado y quedaban archivadas en la memoria colectiva. Por supuesto, la revelación quedaba complementada con el famoso eslogan acuñado por el conservadurismo británico en la figura de la primera ministra Margaret Thatcher: “There is no alternative¹”, proclamando la victoria aplastante del capitalismo y la democracia liberal sobre el comunismo y cualquier otra ideología que pudiera propugnar la transformación profunda del sistema.

“

“Creo que simultáneamente va a ocurrir una homogeneización y una afirmación de las identidades culturales. En términos de las instituciones económicas y políticas, las culturas son cada vez más homogéneas, puesto que no existen muchas alternativas (...) Dada la naturaleza de la economía global, solo existe una cierta cantidad de maneras en que un sistema político o económico puede ser organizado, ser viable y competitivo. Para llegar a ser una sociedad avanzada, un país tiene que ser democrático y tiene que estar conectado al mercado global. En relación con esto existe una mayor homogeneización de las instituciones y de las ideologías²”.

”

A partir de esos momentos, la consigna era la llegada de los tiempos de extraordinaria placidez, donde la sociedad del crecimiento y desarrollo continuo, junto con el consenso consumista, debían de constituir las bases del nuevo sistema que reinaría por los siglos venideros. Este era el panorama que se adivinaba para el llamado Norte enriquecido, pero también había una cierta promesa para el Sur empobrecido que podría disfrutar de una pequeña parte, para saborear al fin y al cabo, de la riqueza inagotable, de la paz y de la seguridad alcanzadas bajo el nuevo sistema político y económico: el neoliberalismo. Por supuesto, cada parte del mundo debería igualmente seguir cumpliendo con el papel asignado para el nuevo mundo feliz o, en palabras de otro presidente de los Estados Unidos, George H. Bush, del Nuevo Orden Mundial.

Sin embargo, este planteamiento, presentado como definitivo, pronto se descubría como altamente equivocado.

De una parte, la pura lógica de la historia de la humanidad. En el marco temporal del planeta, el ser humano lleva sobre esta nuestra tierra 100.000 años, si nos fijamos en su versión más moderna. Por otra parte, hasta hace solo unos 10.000 años la práctica tota-

1. “No hay alternativa”, proclamando que el neoliberalismo es la única y definitiva forma de organización política, social y económica para un mundo moderno y desarrollado.

2. Entrevista a Francis Fukuyama por Pavlos Popadopoulos en: *El fin de la historia y otros escritos*. (Pág. 37).



lidad de la población vivía de la caza y la recolección, desarrollándose desde entonces el resto de sistemas productivos, sociales y políticos. El capitalismo, en el mejor de los casos tiene una antigüedad, en una pequeña parte del mundo, en una porción de Europa, de tres o cuatro siglos. “El capitalismo industrial, con sus enormes conurbaciones, la generalización del alfabetismo y la dependencia universal de los mercados, sólo en los últimos 50 años ha despegado en amplias partes del globo (...). Sería ciertamente raro si una manera de hacer las cosas que existe desde hace menos del 0,5 por 100 de la existencia de nuestra especie fuera a durar todo el resto de ésta... a no ser que esa existencia vaya a ser realmente muy breve³”. Como se señala, no tiene lógica racional posible pensar que la historia de la humanidad se paró en los primeros años de la década de los 90 del siglo pasado, llegando a su estadio máximo, medio o mínimo, pero ya inamovible.

Pero hay, además, otros elementos que atestiguan el grado de equivocación profunda de quienes sostuvieron, y todavía hoy pugnan por ello, que se ha alcanzado ese momento culmen de la humanidad. Desde sus primeras proclamaciones los hijos e hijas del fin de la historia no han vivido en un mundo de paz y equilibrio. Bien al contrario, la anunciada senda de progreso continuado en el único camino posible, el del crecimiento, ha estado marcado por el enorme incremento de la desigualdad, al interior de los países y entre éstos. Y esto tanto en el mundo enriquecido como en los mundos empobrecidos que subsisten expoliados por el primero; y con una situación más grave si hablamos de los hombres o de las mujeres, quienes a lo largo del mundo, además de con la desigualdad en derechos en términos generales, siguen ellas cargando especialmente con la pobreza, hasta poder hablar abiertamente de la feminización de la misma. Al mundo rico, el neoliberalismo le prometía la cobertura absoluta de las necesidades básicas, pero también de aquellas otras creadas de forma incesante (propaganda, patrones culturales...), así como la satisfacción de las comodidades que cada cual pudiera cubrirse: era el mundo de la sociedad de consumo, base de una línea única e infinita de desarrollo unidireccional. A los países empobrecidos se les prometía la posibilidad de que alcanzarían, tarde o temprano, una parte importante de la riqueza creada y recreada en el mundo enriquecido.

Sin embargo, la realidad de los últimos años, sigue caracterizada por guerras cada día más brutales, convulsiones y revueltas de todo tipo, catástrofes naturales que tienen su raíz en la acción humana o, periódicas crisis y recesiones económicas que alcanzan ya la estructura misma del sistema. Y ahora, se hace patente que la ignorancia consciente de los límites del planeta no trae sino nuevas catástrofes y la inviabilidad absoluta de la senda del crecimiento y el desarrollo como modelo hegemónico.

Y ante todo este contexto histórico y social del llamado fin de la historia y triunfo absoluto del capitalismo, inmerso ya en su fase financiera y no industrial, serán pre-

3. Chris Harman. *Historia Mundial del Pueblo. Desde la Edad de Piedra hasta el nuevo milenio*. Akal. Madrid. 2013. Págs. 8-9.





cisamente los eslabones aparentemente más débiles de la cadena, aquellos ubicados en el Sur económico, no solo geográfico, los que inician la renovación de la historia. Serán los que retoman la misma y se apropian de ella como sujetos políticos de ésta para iniciar el camino de construcción de alternativas al modelo dominante que se demuestra como injusto en muchos y variados sentidos de la vida de las personas y del planeta.

Surgen nuevas alternativas, nunca de la nada, sino ancladas en paradigmas e ideológicas con una larga existencia y recorrido. Se recuperan y reactualizan en ese Sur empobrecido. Por ejemplo, en América Latina, con planteamientos ancestrales, ideas viejas con tintes nuevos, paradigmas para la vida, como el llamado Buen Vivir o Vivir Bien, que hunde sus raíces en cosmovisiones antiguas de pueblos invisibilizados por el colonialismo, el patriarcalismo y el capitalismo, siempre por las derechas y demasiadas veces también por las izquierdas. Pueblos que han sabido sobrevivir y seguir creciendo pese a las situaciones de dominación y explotación de varios siglos y que en las últimas décadas han iniciado la ruptura de eslabones en la cadena que los ataba. Y desde ahí hoy caminan proyectos nuevos que van construyendo alternativas al modelo dominante en muy diferentes rangos y dimensiones.

Desde las comunidades zapatistas (Chiapas - México), que con su lenguaje viejo-nuevo plantean que la historia no tiene fin y que además no es unilineal, sino que puede y debe ser circular, y que los modelos de vida que tenían no eran los que ellas habían elegido. Por lo tanto, proclaman su capacidad y su derecho a optar por otros modelos que constituyen otros mundos posibles. Otra enseñanza: si no hay un solo modelo, sino muchos posibles, tampoco hay un solo camino de desarrollo y crecimiento continuo quizás a ninguna parte, sino muchos caminos posibles; solo hay que tener la determinación de iniciar la andadura por ellos.

En otra dimensión, en otras vías están los procesos que hoy avanzan en países como Ecuador o Bolivia, donde a pesar de contradicciones e incoherencias, de tropiezos y aciertos, éstos ya se entienden como postneoliberales y, está por ver si caminan definitivamente desde estadios transicionales hacia el postdesarrollismo y el postcapitalismo. Declaraciones como la del estado plurinacional o los reconocimientos de los derechos de los pueblos y la búsqueda de nuevas estructuras económicas liberadas de la dictadura de los mercados, son pasos (a veces firmes, a veces titubeantes) en la construcción de alternativas desde el paradigma del Buen Vivir. Pero también lo son la reflexión en la necesidad de que todo lo anterior, y mucho más, debe encaminarse por una senda descolonizadora y despatriarcal. Así, y como otro ejemplo posible, subrayamos que Bolivia hasta hace menos de una década era, entre otras muchas cosas, un país que podría definirse como blanco, masculino, neoliberal y capitalista; hoy, con la fuerza de los movimientos sociales, campesinos, de mujeres, indígenas... se construye otra Bolivia que se reconozca también como india, femenina y comunitaria.

Todo esto se está edificando ya en el otro lado del mar pero, y ¿en este lado?. También se dan pasos que rompen esa visión del fin de la historia, de la inmovilidad del sistema dominante. Ciertamente el despertar a la realidad que nos muestra tantas promesas rotas está siendo duro. Ahora percibimos que nos ofrecieron una celda de prosperidad y crecimiento sin límite y, por contra, nos hallamos en tiempos de empobrecimiento masivo. Pero hay nuevos planteamientos que se están abriendo paso y que cuestionan profundamente los pilares centrales de la sociedad neoliberal, androcéntrica y capitalista. Los movimientos sociales, desde el ecologismo a los diversos feminismos que recuperan la centralidad de la vida de las personas (hombres y mujeres) y de la naturaleza, pasando por aquellos otros centrados en la defensa de derechos básicos, ya sea en la educación, la sanidad, los asuntos sociales y un largo etcétera, hoy son cada día más conscientes del momento de construcción de nuevos paradigmas. Nuevos que, como se señalaba respecto al Buen Vivir, no surgen de la nada, sino que se enraízan con tradiciones filosóficas, sociales y políticas que han aportado históricamente en la construcción de otros mundos posibles y necesarios.

Son nuevas formas de construcción, de pensamiento y de acción. Así, el decrecimiento, por ejemplo y tal y como lo define Martínez Alier (2008) “representa una provocación (slogan o palabra-bomba) en unas sociedades rendidas a la idea del crecimiento ilimitado y su objetivo es provocar un debate sobre la necesidad de crear economías autocentradas, que vivan de sus propios recursos de forma sostenible. El término, por tanto, está lejos de ser la etiqueta de una alternativa al sistema dominante⁴”. Por esto se debe remarcar ese carácter de idea en construcción para, valga la redundancia, la construcción de nuevos otros mundos.

Mundos que respeten la memoria de cada pueblo que lo habitan. Que reconozcan la enorme riqueza que supone para la especie humana la diversidad de lenguas, de espiritualidades, de creencias, de culturas. Mundos que no sacrifiquen y sometan a la economía la vida y dignidad de los pueblos, de las personas, ni de la naturaleza.

Mundos en el que el cuerpo y la mente de las mujeres, al igual que los de los hombres, sean verdaderamente y en igualdad el primer territorio de resistencia, digno e inviolable. Y en los que las palabras y sentimientos de las mujeres no estén ni debajo, ni en el lado, sino integrados en las alternativas. Mundos que tengan su primer cimientto en la ruptura del imaginario dualista del sistema que coloca al hombre siempre en valores positivos y de fuerza y a las mujeres en los negativos y de debilidad (hombre/mujer, mente/cuerpo, razón/sentimiento, activo/pasivo, público/privado...).

Mundos que dejen de caminar de forma suicida hacia el agotamiento de los recursos y, por lo tanto, el fin de su existencia. Que sepan pararse y que sean conscientes de que no siempre es necesario caminar hacia adelante, sino que a veces conviene hacerlo en

4. R. Bermejo, I. Arto, D. Hoyos, E. Garmendia. *Menos es más: del desarrollo sostenible al decrecimiento sostenible*. Lan Koadernoak nº 52. Hegoa. Bilbao, 2010. Pág.22.



círculos⁵, a pesar de esa idea de que el círculo no nos lleva a ninguna parte. Igual no hace falta ir a ninguna parte, porque ya estamos en esa parte: el planeta que tenemos.

Mucho de esto trataremos de explicar mejor de aquí en adelante en este libro, abordando los aspectos esenciales del Decrecimiento y del Buen Vivir y de las alternativas para un cambio transformador que se están dando actualmente. Esperamos conseguirlo.



“Al capitalismo lo que más le interesa son las mercancías, porque cuando se compran y se venden dan ganancias. Y entonces el capitalismo todo lo convierte en mercancías, hace mercancías a las personas, a la naturaleza, a la cultura, a la historia, a la conciencia. Según el capitalismo, todo se tiene que poder comprar y vender. Y todo lo esconde detrás de las mercancías para que no veamos la explotación que hace. Y entonces las mercancías se compran y se venden en un mercado. Y resulta que el mercado, además de servir para comprar y vender, también sirve para esconder la explotación Y el neoliberalismo pues es la idea de que el capitalismo está libre para dominar todo el mundo y ni modos, pues hay que resignarse y conformarse y no hacer bulla, o sea no rebelarse. (...)”

O sea que el neoliberalismo es como la teoría, el plan pues, de la globalización capitalista. Y el neoliberalismo tiene sus planes económicos, políticos, militares y culturales. En todos esos planes de lo que se trata es de dominar a todos, y el que no obedece pues lo reprimen o lo apartan para que no pasen sus ideas de rebelión a otros. (...)Y ésta fue nuestra sencilla palabra dirigida a los corazones nobles de la gente simple y humilde que resiste y se rebela contra las injusticias en todo el mundo. ¡DEMOCRACIA! ¡LIBERTAD! ¡JUSTICIA!⁶”



5. Ideas expresadas por el representante de la CODPI (Coordinación por los Derechos de los Pueblos Indígenas) en la presentación del libro “Crónicas del estallido” (Martín Cuneo y Emma Gascó. Ed. Icaria), en Madrid, el día 11 de diciembre de 2013.

6. Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Junio de 2005.

¿Y si más es menos, qué haremos?, ¿Crecimiento?



Introducción a lo que no nos cuentan. Rompiendo espejismos

La crisis económica desatada a nivel mundial en el año 2008, y que posteriormente ha centrado sus efectos más perversos en el llamado “mundo rico” dañando de lleno a las clases medias y empobrecidas de estas sociedades, hoy es ya una crisis de carácter sistémico y civilizatoria pues afecta directamente a las estructuras del sistema capitalista y de la civilización occidental. Abundaremos más adelante en esta idea y trataremos de ver sus aspectos más graves en la sintomática acumulación de crisis que la misma supone: social, financiera, medioambiental, alimentaria, de valores, política...

Sin embargo, ahora nos interesa otro titular que se orienta directamente contra los mayoritarios mensajes que en este tiempo se nos hacen llegar de forma constante a la población. Éstos son del tipo de: para salir de la crisis actual el único camino reside en la recuperación del crecimiento a los mismos niveles de antes de ésta y desde ahí a más; o, hay que recuperar y aumentar el consumo y el gasto para crecer; también aquellos que unen estrechamente, como una espada de Damocles, crecimiento y empleo como las dos caras de una misma moneda. El dicho bíblico de “creced y multiplicaos” se sustituye en una nueva dimensión por el “creced, creced y desarrollaos cuanto más mejor”, siempre bajo el espejismo de para poder salir de la crisis. En suma, hay una obsesión esquizofrénica por el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB), entendido éste como el objetivo principal de prácticamente todas las políticas económicas⁷ que se implementan en la casi totalidad de los países. En este sentido, parece que se ha instaurado una regla indiscutible que establecería, dicho de forma breve, que “si el PIB crece, el bienestar de la población crece”. Con estos y parecidos mensajes, siempre en pos del crecimiento, se nos bombardea continuamente desde la mayoría de los medios de comunicación y desde la clase política, incluida mucha de aquella que se ubica, en el actual sistema político, en la izquierda.

7. R. y E. Skidelsky. *¿Cuánto es suficiente?. Qué se necesita para una “buena vida”*. Crítica. Barcelona, 2012. Págs. 16-17.



¿Y SI MÁS ES MENOS, QUÉ HAREMOS? ¿CRECIMIENTO?

Y la falsedad del planteamiento es evidente a poco que hagamos una revisión de la realidad económica y del bienestar social, incluso si los analizamos en los parámetros del propio sistema capitalista, sin un cuestionamiento profundo y radical del mismo. De una parte, es importante subrayar algo básico y sencillo, como es el hecho de que el PIB solamente mide las partes de la producción con las que se puede comerciar en los mercados y obtener beneficios materiales, monetarios. Sin embargo, cuestiones centrales para la mejora del bienestar humano como todo lo que concierne a los trabajos relativos a los cuidados de la vida, bien sea de las personas o de la naturaleza (la disminución de la contaminación de las aguas, del aire y de la tierra o, el incremento de los tiempos para el ocio personal y colectivo...) no suman al PIB. Precisamente, desde el feminismo se sugiere, como aporte, la necesidad de profundizar en este análisis ya que el trabajo para el sostenimiento de la vida (personas y naturaleza), desde el sistema capitalista se ha invisibilizado y se ha arrinconado, en gran medida, al ámbito privado, produciendo este mismo efecto sobre las mujeres quienes, históricamente, asumieron o se les impuso estos trabajos.

Otro rasgo que abunda en esta caracterización y que de alguna manera la “desnuda” es el hecho de que, por ejemplo, un bosque o una selva que, en su estado de hábitat natural no aporta nada al PIB nacional, cuando es evidente que, cuando menos, contribuye de forma vital a los pueblos que lo habitan; sin embargo, cuando ese bosque es talado o la selva deforestada es cuando, en el sistema económico actual, entra en valor (movimiento de maquinaria, apertura de carreteras, obreros, precio de la madera, etc.) y supone un aumento del PIB, aunque traiga consigo el fin del bienestar de los pueblos del lugar y, además, pueda tener serias y graves consecuencias en el cambio climático o en el agravamiento del efecto invernadero. Por lo tanto, resulta evidente que no se puede establecer, como creencia cuasi religiosa la regla constante antes mencionada de “crecimiento del PIB igual a aumento del bienestar”.

Incluso los hechos demuestran que el crecimiento del PIB en, por ejemplo, Europa durante unas décadas del siglo pasado si bien pudo suponer un incremento considerable del bienestar para amplias capas de su población, posteriormente éste último se estancó, se ralentizó o en algunos aspectos incluso retrocedió, mientras el PIB seguía creciendo. O el caso de muchos países productores de petróleo donde con el descubrimiento y explotación de los pozos, el PIB de éstos se multiplicó por cifras de varios dígitos, sobre la base de la época anterior, y eso nunca se transmutó en la misma proporción en la mejora de las condiciones de vida de sus grandes mayorías; al contrario la desigualdad batió records agigantando la brecha entre unos pocos muy ricos y las amplias mayorías, cada vez más alejadas del bienestar.

Así, y haciéndonos eco de ideas expresadas por el Premio Nobel de Economía (2001), Joseph Stiglitz, se puede afirmar que el gran crecimiento de la década anterior a 2008 en el mundo rico, momento del inicio de la crisis, fue un “espejismo”. No era un creci-

miento sostenible ni en el plano financiero ni en el económico y la explosión de las sucesivas burbujas, ya hayan sido hipotecarias (EE.UU.) o inmobiliarias (estado español) han puesto de manifiesto este aserto. Pero, además, si nuevamente nos remitimos al plano del bienestar social, esa famosa década de crecimiento que se planteaba como modelo a seguir, casi de tiempos idílicos, por ejemplo en los EE.UU., supuso un estancamiento de las condiciones de vida en gran parte de su población y, de forma especial, en algunos grupos sociales un retroceso en su poder adquisitivo. Luego, crecimiento nuevamente no iba unido siempre a aumento del bienestar, entendido siempre en los parámetros puramente materiales de la globalización capitalista.

Entonces, el crecimiento del PIB indica en todo caso el aumento de la producción de una sociedad, centrado “en la esfera monetaria y mercantil, y no su bienestar. ¡Y mucho menos aún su sostenibilidad ecológica, social e incluso económica y financiera!⁸”.

Pero hablábamos, siguiendo a Stiglitz, de los espejismos del crecimiento modélico que ha supuesto el desarrollo del capitalismo financiero durante las últimas décadas y especialmente durante la precedente al estallido de inestabilidad de los mercados y la, inicialmente, denominada como crisis especulativa (hipotecaria, inmobiliaria, financiera) a partir de 2008. Recuperamos nuevamente ese término para hablar ahora de los espejismos de la llamada sostenibilidad ecológica, de la increíble creencia (oxímoron) en la inagotabilidad del planeta. Y esto, hasta tal punto que miramos desde nuestros sofás los desastres climatológicos, con causa directa en las actuaciones humanas o, el fin posible y cercano de muchas materias primas, como algo irreal, un hecho que es más propio de las películas apocalípticas de Hollywood que resultado factible de esa agotabilidad a la que abocamos a la Tierra. Por supuesto, olvidamos, y hay muchos intereses que juegan en ese sentido, que esta posibilidad es muy real y al paso que avanzan las sociedades del crecimiento desenfrenado e ilimitado llegará en una o dos generaciones; y deberíamos pensar en éstas pues serán nuestros descendientes inmediatos.

Hay infinidad de estudios científicos que demuestran que al actual y pretendido ritmo de crecimiento de occidente, hace ya tiempo que habríamos sobrepasado los niveles de factibilidad para el sostenimiento del planeta que habitamos, o estaríamos próximos a ello. Datos abundan en el argumento de que con el ritmo de los países del Norte, aplicado al resto del mundo, se requerirían dos, tres o seis planetas para que pudiera ser real y extensible. Quizás no hay acuerdo en cuantas veces exactamente excederíamos la capacidad de la tierra con el nivel de desarrollo del llamado “mundo rico”, pero está aceptado mayoritariamente que ya se ha sobrepasado el umbral de sostenibilidad en muchos campos y materias como es en cuanto a las emisiones de gas de efecto invernadero. Igual ocurriría con otros umbrales como el del clima, el del ritmo de reducción de la biodiversidad y un largo etcétera. Hay umbrales todavía no alcanzados

8. J. Gadrey, F. Marcellesi, B. Barragué. *Adiós al crecimiento. Vivir bien en un mundo solidario y sostenible*. El Viejo Topo. Barcelona, 2013. Pág. 31.



¿Y SI MÁS ES MENOS, QUÉ HAREMOS? ¿CRECIMIENTO?

pero que lo serían en pocos años, como el de deforestación de bosques y selvas o de las aguas no contaminadas⁹. Todo esto hace pensar, con una base científica razonable, que el propio umbral de sostenibilidad global de la tierra puede estar cerca de ser también sobrepasado en, relativamente, poco tiempo.



Davos (Suiza), 24 de enero de 2014. Hasta 849 millones de hectáreas de terrenos naturales (casi el tamaño del Brasil) sufren riesgo de degradación de aquí a 2050 si continúan las tendencias actuales de uso insostenible de la tierra, advierte un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). (...)

El resultado ha sido la degradación ambiental generalizada y la pérdida de diversidad biológica, que afectan al 23% del suelo mundial, según las estimaciones. (...)

El Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del PNUMA, Achim Steiner, dijo: “El mundo nunca ha experimentado una reducción tan pronunciada en los servicios y las funciones de los ecosistemas terrestres como en los últimos 50 años. Selvas y humedales se han convertido en terrenos agrícolas para alimentar a la creciente población.

Al reconocer que la tierra es un recurso finito, necesitamos aumentar la eficiencia en nuestra forma de producir, ofrecer y consumir los productos obtenidos de ella. Debemos ser capaces de definir los límites dentro de los cuales el planeta puede funcionar con seguridad y atenernos a ellos para salvar millones de hectáreas de aquí a 2050, añadió”¹⁰.



Si bien lo anteriormente señalado hace referencia principalmente a los recursos renovables del planeta Tierra, prácticamente lo mismo se puede decir en relación a los recursos no renovables, es decir, la mayor parte de las materias primas. Aquí destacan sobre manera todas aquellas en referencia directa con las fuentes energéticas.

Hoy en día, casi el 80% de la energía que se consume en el mundo procede de los combustibles fósiles, los cuales se reducen a tres: petróleo, gas y carbón. Y estas materias primas han entrado ya, según los cálculos más pesimistas, o entrarán en unos 20 años, según los más optimistas, en la senda del agotamiento. Es decir, mientras la demanda de combustibles siga creciendo, y se calcula que ésta será de una media de un 2% anual a nivel mundial respecto a la actual, en breve la producción puede empezar

9. Ibidem. Págs. 54-55.

10. Informe Assessing Global Land Use: *Balancing Consumption with Sustainable Supply* <http://www.pnuma.org/informacion/comunicados/2014/20140124/index.php>

a declinar, con lo que la situación a la que nos abocamos sería la del déficit de ésta última con respecto a la demanda cada vez mayor. Pensemos por un momento en los posibles efectos en esta línea señalada de la ya de por sí enorme demanda del mundo rico con la suma a ésta, también en constante crecimiento, de la perteneciente a los países emergentes BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Y, por último, sumamos la demanda que irá en incremento igualmente, aunque posiblemente a un ritmo menor, del resto de países del mundo. El horizonte cercano ciertamente no aparece despejado y sin riesgos y peligros.

Se estima que las reservas probadas de petróleo ascienden a unos 1,7 billones de barriles, estando casi la mitad de las mismas en Oriente Medio. Por otra parte, la estimación de reservas no descubiertas aún ascendería a otros 900.000 barriles, ubicándose mayormente en Siberia, cuenca del Mar Caspio, África occidental y América Latina. Es decir, según los cálculos más optimistas el total absoluto de reservas petrolíferas podrían superar los 2,5 billones de barriles. Ahora bien, teniendo en cuenta los ritmos de demanda y consumo actuales, unos 80 millones de barriles diarios, y los que se prevén para los próximos años, el pico de producción y demanda podría encontrarse en torno al año 2030¹¹; aunque hay autores que consideran que esta cresta ya está superada. Es lo que se denomina como “pico de Hubbert”, aplicado especialmente para el petróleo, pero igualmente válido para el resto de combustibles fósiles. La misma viene a predecir que la producción de petróleo llegará a su cénit y después declinará a la misma velocidad que creció. Resalta esta teoría el hecho de que el factor limitante de la extracción de petróleo es la energía requerida y no su coste económico. Controvertida, pero ampliamente aceptada por la comunidad científica y la industria de los hidrocarburos, la cuestión central de la discusión no es si se existe dicho pico de producción, sino cuando se dará e iniciará su declive, ya que es de lógica elemental que el petróleo es un recurso finito por su no renovabilidad en plazos cortos de tiempo, pues la conformación de este combustible fósil requiere millones de años. A partir del cénit se iniciaría seriamente un proceso acelerado de insuficiencia de reservas de petróleo como fuente energética. Y no hay más que recordar que de esta materia depende en gran medida, no solo la energía, sino sectores estratégicos, como el transporte, del cual a su vez penden la práctica totalidad de mercancías que se mueven en el mundo, además de otros sectores no estrictamente mercantiles (por ejemplo, la posibilidad de desplazamientos rápidos implica un tipo concreto de relaciones entre los países en su sentido más amplio incluso para la resolución de conflictos o el estrechamiento y mejora de las relaciones diplomáticas). Otro sector gravemente afectado, en este modelo de sociedad crecientista, sería la producción alimentaria, con un incremento de precios, fuerte variabilidad en cosechas o el propio tratamiento posible de la producción, etc.,

11. C. Taibo. *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Libros de la Catarata. Madrid, 2008. Pág. 24.

Países según su huella ecológica (2013)

fuente: Global Footprint Network. Wikipedia

País	Huella ecológica (hgpc)	Reserva ecológica (hgpc)	País	Huella ecológica (hgpc)	Reserva ecológica (hgpc)
Argentina	2,5	5,7	República de Macedonia	4,6	-3,2
Australia	7,8	7,6	Madagascar	1,1	2,7
Austria	5	-2,1	México	3,4	-1,4
Bélgica	5,1	-4	Marruecos	1,1	-0,4
Bolivia	2,1	13,6	Nepal	0,8	-0,4
Brasil	2,4	4,9	Países Bajos	4,4	
Canadá	7,1	13	Nueva Zelanda	7,7	6,4
República Centroafricana	1,6	7,8	Nicaragua	2	1,2
Chile	3	1,1	Noruega	6,9	-0,8
China	2,1	-1,2	Pakistán	0,8	-0,4
Colombia	1,9	2,2	Panamá	3,2	6,3
Costa Rica	2,3	-0,4	Paraguay	3,2	6,5
Croacia	3,2	-1	Perú	1,6	2,5
Cuba	1,8	-0,7	Polonia	4	-1,9
República Checa	5,4	-2,6	Portugal	4,4	-3,2
Dinamarca	8	-2,3	Rusia	3,7	4,4
Ecuador	2,2	-0,1	Arabia Saudita	2,6	-1,4
Egipto	1,7	-1,3	Serbia y Montenegro	2,6	-1
Estonia	6,4	2,7	Singapur	4,2	-4,1
Finlandia	5,2	6,5	Eslovaquia	3,3	-0,5
Francia	4,9	-1,9	Eslovenia	4,5	-2,3
Alemania	4,2	-2,3	Sudáfrica	2,1	0,1
Grecia	5,9	-4,2	Estado Español	5,7	-4,4
Guatemala	1,5	-0,2	Suecia	5,1	4,9
Honduras	1,8	0,1	Suiza	5	-3,7
Hungría	3,5	-0,7	Siría	2,1	-1,2
India	0,9	-0,5	Tailandia	2,1	-1,2
Indonesia	0,9	0,4	Túnez	1,8	-0,6
Irlanda	6,3	-2	Turquía	2,7	-1,1
Israel	4,8	-4,4	Ucrania	2,7	-0,3
Italia	4,8	-3,5	Emiratos Árabes Unidos	9,5	-8,4
Japón	4,9	-4,3	Reino Unido	5,3	-3,7
Corea del Norte	1,6	-0,9	Estados Unidos	9,4	-4,4
Corea del Sur	3,7	-3	Uruguay	5,5	5
Kuwait	8,9	-8,4	Venezuela	2,8	0,3
Letonia	3,5	3,5	Vietnam	1,3	-0,5
Líbano	3,1	-2,7			
Libia	4,3	-3,3			
			Mundo	2,7	-0,6

debido todo ello a su también alta dependencia de este combustible fósil. Además, tal y como se ha indicado, la teoría del pico de Hubbert afecta igualmente a otras materias primas energéticas como los ya citados gas natural o el carbón.

Claro que ante este oscuro panorama presente y futuro hay quienes mantienen que el mismo no es tal, aunque no lo niegan en su totalidad. De hecho, en gran medida, incluso los detractores de este análisis que hemos revisado, aceptan los aspectos centrales del mismo referidos al agotamiento de los recursos no renovables y el grave deterioro que se está operando sobre los renovables. Sin embargo, antes de primar la transformación profunda del sistema, plantean que es precisamente esa cruda realidad la que debe exigir perseverar en la ruta del crecimiento continuo. En este sentido defienden, más que una radical revisión de los planteamientos desarrollistas, una apuesta renovada por las tecnologías necesarias para mitigar las consecuencias más perversas de éstos. Todo ello no deja de suponer una llamada a la renovación de la fe en la ciencia para la resolución siempre de los problemas que, en muchos casos, ella misma ha contribuido a generar. Es evidente y demostrable la capacidad de la ciencia para la resolución, en muchos momentos de la historia humana, de importantes disyuntivas, ahora bien, confiar en que esto siempre será así quizás tenga un punto de inconsciencia o ceguera.

En cualquier caso, y en contra de las teorías ecologistas, decrecentistas, ecofeministas, de limitación del crecimiento, de cambio en los modelos de relaciones humanas, de cuestionamiento profundo y radical¹² al camino del desarrollo, u otras que plantean alternativas al mismo desde ángulos parciales o absolutos, cuestionando en mayor o menor medida todas ellas al sistema capitalista dominante, se erigen otras en su defensa. Una teoría con muchos adeptos, especialmente entre los economistas y otros sectores académicos y políticos defensores de ese sistema, es aquella que establece una línea directa entre alza de precios e innovaciones tecnológicas. La misma argumenta que “a medida que menguan las reservas de cualquier materia prima, su precio aumenta, creando así un incentivo para a) buscar nuevas reservas, b) explotar las reservas existentes de un modo más eficiente, y c) explorar alternativas¹³”. Se ejemplificaría esta secuencia, y así no cortamos el hilo del ejemplo del combustible fósil central como fuente de energía, con el hecho real de que tras las alzas de los últimos años en los precios del barril de petróleo, ya se han abierto nuevos campos extractivos en lugares como Alaska o el Golfo de México, así como que se ha dado una mayor inversión en el desarrollo de las tecnologías eólica, solar, marina, etc. para aumentar la producción energética. Establecen también que dada la existencia de una civilización con un alto progreso tecnológico y control paralelo de la natalidad, es muy poco probable que el

12. Radical, entendida no en el sentido negativo que se ha pretendido dar a este término; al contrario, radical, por ir a la raíz del sistema en su cuestionamiento.

13. Skidelsky, op. cit., pág. 145.



planeta alcance las cotas nefastas de falta de comida, energía u otros requisitos para la vida. Pero reconocen que a pesar de este escenario positivo en cuanto a la sobrevivencia del ser humano, otra cuestión bien diferente sería la calidad de la misma¹⁴. Y, posiblemente, ahí es donde se encuentre el quid de la cuestión; sobreviviremos y sobrevivirán las generaciones venideras, pero en qué condiciones para la vida humana y del planeta.

Calidad de vida y crisis de crisis.

Se ha señalado anteriormente el carácter sistémico y civilizatorio que se considera tiene la actual crisis del mundo capitalista, es decir, en mayor o menor medida y con afecciones grandes o pequeñas, en todo el planeta. Y ahora que citamos la calidad de la vida que posiblemente nos estamos reservando para el futuro inmediato, es el momento de retomar ese sentido y profundidad de la crisis. Al fin y al cabo ésta, junto con los antecedentes del modelo desarrollista y crecientista a ultranza de las últimas décadas, van a poner las bases para el deterioro de la calidad vida y el empobrecimiento de cada vez mayores sectores de población.

De esta forma, señalamos brevemente algunas de las principales y más destacadas crisis que hoy operan en el mundo al que hace todavía poco años algunos auguraban, en el marco del fin de la lucha de las ideologías, recordemos el fin de la historia de Francis Fukuyama, un futuro sin trabas y de bienestar para la mayoría de la población.

Crisis económica. De forma aséptica se dice que ésta se produce principalmente cuando se dan cambios negativos importantes, con cierta durabilidad temporal, en las principales variables económicas y, con especial incidencia, en el crecimiento del PIB y en el empleo. En el caso actual, una vez desplazada del centro neurálgico del sistema capitalista la economía real, aquella que se basaba en lo que realmente se produce, el desencadenante de esta crisis residirá en el sistema financiero, precisamente quien ahora ocupa el lugar protagonista del sistema. Los factores principales que operan en la crisis son sus propios agentes más destacados, como los bancos y aseguradoras, y sus nefastas actuaciones y operaciones mercantiles, en muchos casos basadas en la especulación, ya sea esta monetaria, bursátil, hipotecaria o mercantil. Así, la que ya se puede denominar como última Gran Recesión¹⁵ del mundo rico (2008-.....), debido a sus altas tasas de crecimiento negativo, deriva rápidamente en crisis económica. Las

14. Ibidem. pág. 145.

15. Recesión: esta situación implica que la economía registre tasas de crecimiento negativas durante al menos dos trimestres consecutivos (en comparación con el mismo trimestre del año anterior). De acuerdo con esta definición, la crisis económica que empezó siendo una desaceleración en 2008 se convirtió en recesión a principios de 2009.

<http://www.expansion.com/diccionario-economico/crisis-economica.html>

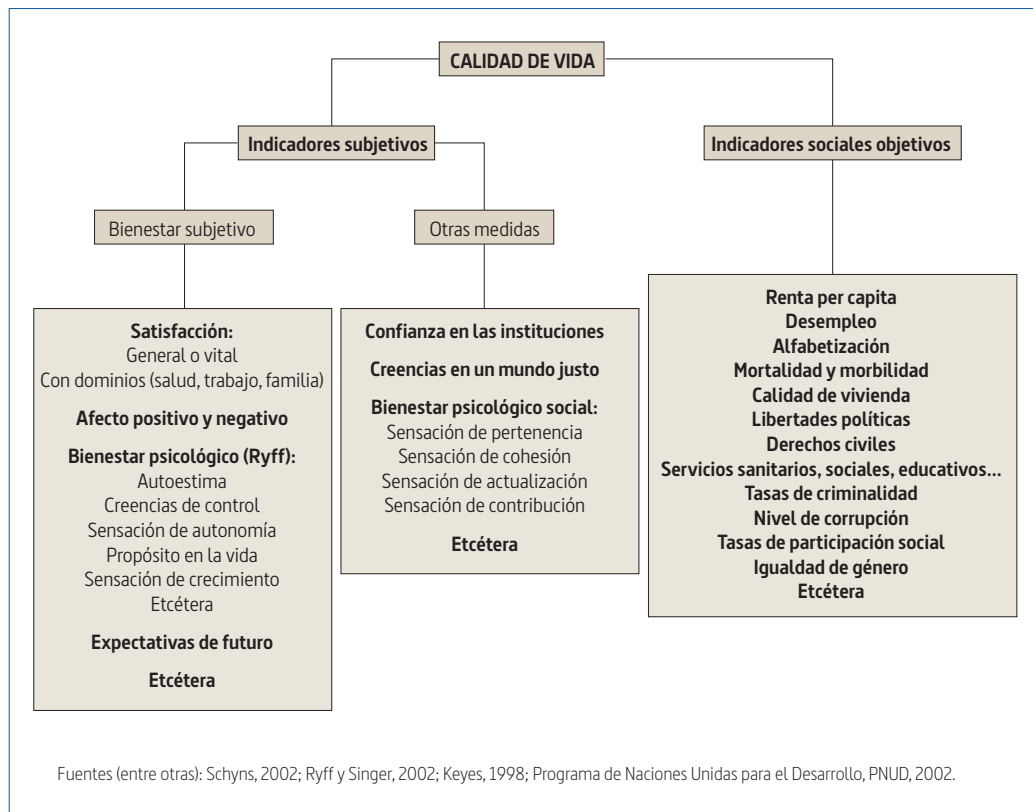
causas más profundas que dieron lugar a esta situación habría que encontrarlas en la desregulación económica casi absoluta imperante en las últimas dos décadas, privatización de sectores públicos estratégicos (comunicaciones, pensiones, energía, ahorro, infraestructuras...) la elevación descontrolada del precio de las materias primas (petróleo, minerales, gas, alimentación...) en los años que preceden al estallido de la crisis y otros factores como la crisis hipotecaria y la crediticia. Las medidas, principalmente las implantadas en Europa, se concretan en austeridad y recortes drásticos del gasto público que, en gran medida, va a ser trasvasado precisamente al denominado rescate bancario y privatizaciones diversas, haciendo crecer enormemente las deudas de país, en una espiral sin fin. Los siguientes eslabones de esta cadena vienen dados por la crisis profunda de la economía real y toda la amplia serie de recortes en los derechos laborales que harán empeorar enormemente las condiciones de trabajo, pero correlativamente también de vida de más y más sectores de la población con un empobrecimiento acelerado de los mismos.

Crisis social. Revisadas las medidas y consecuencias de la crisis económica es fácilmente deducible el modo en que ésta afecta a la población y la consiguiente crisis social. La característica más destacable será la gran explosión de las desigualdades con un adelgazamiento evidente de la clase media, con un trasvase hacia el empobrecimiento de cada vez un mayor número de personas y, nuevamente con una mayor incidencia de esta pobreza en las mujeres, a las que de formas diversas se le “expulsará” en mayor porcentaje que a los hombres del mercado laboral o, se las orientará a la llamada economía informal.

Según datos del PNUD, en estos momentos el 8% de la población gana la mitad de la renta del planeta, mientras que el 92% restante está obligada a repartirse la otra mitad¹⁶. Paralelamente, el otro extremo social, aquel constituido por los más ricos, está creciendo en su riqueza como nunca antes lo había hecho, con el consiguiente agrandamiento de la brecha social entre la población. Es incuestionable además, y tal y como se acaba de apuntar que las mujeres cargan, una vez más, con las peores consecuencias, tanto en cuanto a cifras de empobrecimiento, pudiendo volver hablar, en cierta medida y en este “mundo rico”, de feminización de la pobreza, así como respecto a otra amplia serie de derechos y conquistas sociales perdidas. Y en términos globales la precarización de las condiciones laborales también es una constante, lo que tendrá su incidencia fuerte en la propia precarización de las condiciones de vida. En este contexto, la agudización de esta crisis social será causa de continuas convulsiones.

Crisis política. La deslegitimación de la clase política tradicional empieza a ser un hecho en cierta medida incuestionable. No solo la proliferación y destape de casos

16. PNUD - Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 21-01-2014. <http://www.undp.org/content/undp/es/home/presscenter/pressreleases/2014/01/21/combating-inequality-key-to-combating-poverty-says-un-development-chief.html>



PENSAR DE OTRA
FORMA

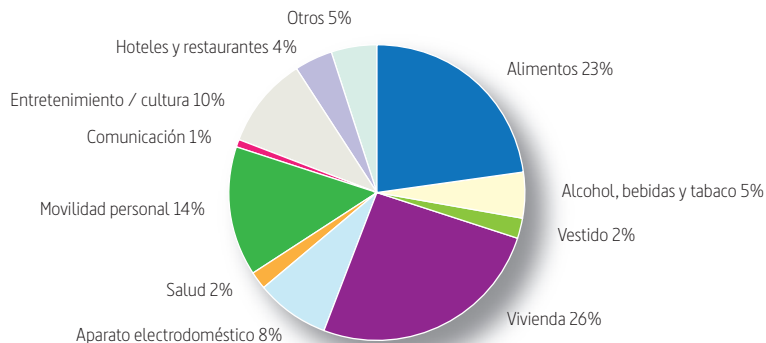
de corrupción, sobornos y otras actuaciones por el estilo, sino el convencimiento de que desde ésta no hay respuesta a tantas demandas sociales, laborales, etc. Además, se profundiza en un proceso de sistemático “sometimiento” de la clase política a los poderes económicos, convirtiéndose el estado en un administrador de sus dictados, traducidos en recortes, privatizaciones, trasvase de fondos públicos al sector privado, austeridad y contención del gasto público que produce un deterioro grande del estado del bienestar. Este contexto de crisis política provoca a su vez una reversión del desarrollo de la democracia, pudiendo hablarse de democracia de baja intensidad, burlada por el “juego parlamentario” y aprovechado éste para la imposición de leyes restrictivas de derechos (reformas laborales, seguridad, aborto...) y con un cada vez mayor desencanto de la población hacia el sistema, pero evidentemente por una falta cada vez mayor de determinación de la clase política en el mismo. Es evidente, que esta situación presenta a la globalidad de la crisis nuevos peligros: populismos, desarrollo del fascismo, racismo....

Crisis ecológica. Una evidencia ya manifiesta es que el modo de producción y de consumo, en suma, el modelo desarrollista impulsado históricamente por el mundo enriquecido, o los países del Norte, no tiene en cuenta la limitada capacidad del planeta, tanto si hablamos de sus tierras, como de sus aguas o de su aire. Se ha dado un acelerado proceso de destrucción de la biodiversidad en ese Norte, pero también se intensifica ahora el mismo proceso en los países del Sur.

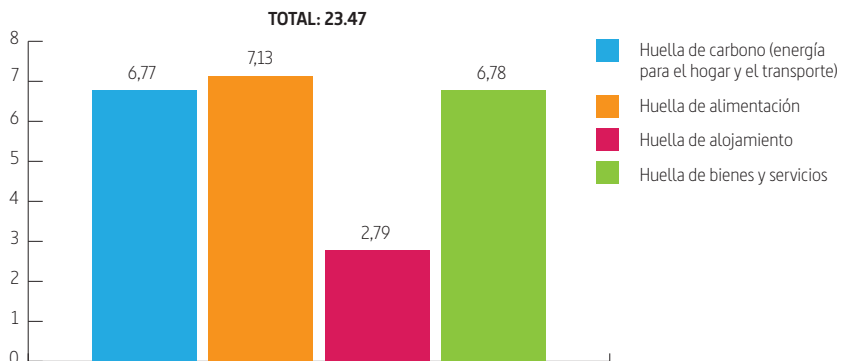
Posiblemente, las dos manifestaciones más evidentes de esta crisis se concretan en la crisis energética y en la climática. La primera, como ya vimos, referida al agotamiento de los combustibles fósiles; la segunda, consistente en el calentamiento del planeta y todas las consecuencias que el mismo acarrea, por ejemplo, en los llamados desastres naturales, que no lo son tanto en cuanto a la fuerza en sí de la naturaleza como debido a lo determinante que pueden ser en su capacidad de destrucción por las acciones humanas que refuerzan sus efectos (sequías e inundaciones extremas, temporales y huracanes, cambios radicales o desaparición de especies vegetales y animales...). Debe subrayarse también en este contexto de crisis ecológica el nefasto papel jugado en los últimos decenios por las industrias extractivas, con sus modos de explotación más agresivos que nunca (minería a cielo abierto, fracking...), o la deforestación y ocupación de tierras en la búsqueda de nuevos terrenos para el cultivo, en la mayoría de las ocasiones para producción intensiva que además agota rápidamente los nuevos espacios (ganadería, agrocombustibles), o la proliferación de grandes, y no necesariamente vitales grandes infraestructuras (autopistas, aeropuertos, tren de alta velocidad...), que provocan profundas y continuas agresiones al planeta. Así estaríamos centrando la crisis ecológica, en gran medida, como crisis de la escasez de tierras, de energía, de materias primas.

Crisis de cuidados. La división sexual del trabajo en base a roles heteropatriarcales del sistema actual ha hecho que la gran mayoría de los trabajos de cuidados sean realizados

Huella ecológica global por zonas de demanda



Huella media per cápita en hectáreas globales por categoría de consumo.



por mujeres y a su vez invisibilizados. El cambio en las expectativas y roles de las mujeres, el envejecimiento de la población, y, sobre todo, la incorporación masiva de ellas al mercado laboral y al ámbito público, están generando ahora muchos conflictos sociales. La economía feminista ha sido quien a puesto encima de la mesa las desigualdades en la ejecución práctica y en la responsabilidad política de los trabajos de reproducción social y de cuidados. La no asunción de responsabilidad por parte de las empresas como parte del sistema capitalista, y por parte del estado, más allá de las políticas de conciliación, está dejando al descubierto la invisibilización de las “dependencias”, ya que las personas dependemos de una gran cantidad de horas de trabajo, que otras personas dedican a cuidar nuestro cuerpo vulnerable, y esas personas son las mujeres, con un desigual reparto de esos cuidados en el ámbito privado.

Crisis de valores. Se suele obviar u ocultar que también se puede hablar, sobre todo respecto a occidente de una profunda crisis de valores éticos y humanos. Ésta es fruto de las crisis ya citadas y de otras aparentemente menores (de pensamiento, del arte...) pero con gran importancia en la vida humana. Valores como la honestidad, la colaboración, la ayuda mutua, la solidaridad y la cooperación... entran en crisis ante un exacerbado culto al individualismo, al egocentrismo, al patriarcado-machismo, a los valores materiales, etc.

Dos hechos recogidos en una misma noticia periodística son ilustrativos de esta crisis de valores que, posiblemente, sea una de las que mejor determinan la crisis civilizatoria, aunque ésta viene dada por la suma de todas las demás. Los datos son estos:

“

“En un colegio público de Madrid, la profesora pidió a los niños, de once años, que se valoraran del 0 al 5 en el grado de confianza que tenían en sí mismos, en su capacidad para resolver problemas, en lo satisfechos que se sentían y en la seguridad que encontraban a su alrededor. Tras dejarles unos minutos para reflexionar y anotar sus respuestas, le preguntó a uno de ellos. El niño contestó:

-Profe, yo le he puesto a todo cero. Como sabes, mi vida es una mierdecilla.

Se hizo un silencio y, antes de que la profesora pudiera reaccionar, intervino el compañero de pupitre del “chico-mierdecilla”:

-No digas eso, Ramsés, si tuviste una novia rubia...

Supongo que siguió una carcajada general.

La novia rubia -el novio rubio- es equiparable a los artículos de lujo que ofrece el mercado. El deseo suscitado por la publicidad. La cáscara vacía, el cristalito de colores. ¿Qué valores estamos transmitiendo? Valores... ¿financieros? Pues sí.



Hace ya unos años que el BBVA puso en marcha un programa “de educación financiera” bajo el título “Valores de futuro”, destinado al alumnado de primaria y del primer ciclo de la ESO. Uno de los talleres se titulaba “El supermercado del mundo”, y otro “El banquero de los pobres”. Ya, es difícil elegir entre reír o llorar. El nombre de otro taller inspiraba al chiste fácil: “El principito y el hombre de negocios”. No es broma. Lo que se busca es legitimar el capitalismo y hacer que los alumnos asuman el statu quo actual, que acepten a la banca como un agente social indiscutible. ¿Valores de futuro?¹⁷



Es ante este cúmulo de crisis donde encuentra su explicación la calificación de crisis sistémica y civilizatoria, y no de mera, aunque grave, crisis económica del capitalismo que se superará al entenderla como circunstancial y cíclica propia del sistema. Por que “si no se adoptan rápidamente importantes reorientaciones estructurales de la producción y de los modos de vida, la crisis actual, de carácter sistémico, se prolongará durante años y engendrará nuevos periodos de recesión. En esas condiciones, sería totalmente ineficaz contentarse con un simple cambio de rumbo de la producción orientada a procesos y a productos más ecológicos, “más verdes”, dejando en su estado actual, o casi, el sistema económico-financiero, las desigualdades, el poder de los altos ejecutivos, el funcionamiento del comercio mundial o el culto al crecimiento asociado al consumismo¹⁸”.

Refundiendo espejismos y crisis. Globalización capitalista

Tratamos en este momento, antes de introducirnos en alternativas que pretendemos señalar en este libro como posibles a esta situación del mundo, de resumir los aspectos centrales expuestos hasta ahora y que han girado entre los espejismos creados por la sociedad crecentista y del desarrollo continuo y la suma de fracturas que originan la crisis sistémica y de civilización.

Así, la que podemos denominar por su tipo y forma de dominio como globalización capitalista y neoliberal ha ido extendiendo el paradigma de entender el crecimiento como su piedra angular y del de la civilización occidental, asumiendo a ésta, en un proceso evolutivo, como en el grado superior entre todas las civilizaciones y culturas existentes. Y este planteamiento de paradigma es igualmente válido tanto para la globalidad como para las sectoriales o partes del mismo. Lo es como forma de entender el progreso medioambiental, los valores, lo político o como aporte básico a la cohesión

17. B. Huertas. Mi vida es una mierdecilla. En eldiario.es. 30-01-2014. http://www.eldiario.es/zonacritica/vida-mierdecilla_6_223687632.html

18. J. Gadrey, F. Marcellesi, B. Barragué, op. cit., pág. 181.



social y al bienestar; cuanto mayor sea el crecimiento económico, mejores serán las condiciones de vida. Sin embargo, hoy ya es evidente la falacia de este paradigma. Por ejemplo, el crecimiento incontrolado no solo no ha provocado progreso ambiental, sino que ha acelerado el deterioro en la naturaleza, en la Madre Tierra que apuntan otros pueblos y sociedades. Pero es que este proceso desarrollista de agresión medioambiental, incrementado en las últimas décadas mediante, entre otros, el extractivismo descontrolado en sus efectos más dañinos para la naturaleza, las construcciones de hidroeléctricas, o las explotaciones agresivas y abusivas de hidrocarburos (fracking), tampoco ha traído mayor cohesión y bienestar social.

Al contrario, el desenfadado crecimiento económico, en este campo de lo social, ha conllevado un aumento acelerado de la desigualdad, traducido en una mayor grieta entre una minoría, cada día más enriquecida y una mayoría, cada día más empobrecida. Los sucesivos datos y estudios han demostrado ampliamente que el crecimiento no lleva necesariamente consigo una reducción de la desigualdad, en cuanto que ésta alcanza hoy cotas nunca antes conocidas, ya observemos la realidad particular de muchos estados o la global del mundo.

Pero no solo es evidente la falsedad y el carácter perjudicial del axioma del crecimiento como motor de la globalización capitalista en los campos medioambientales o sociales. Como hemos visto, se constatan también de forma continua sus incidencias negativas en el campo político. En esta área, agravada con la implantación del modelo neoliberal, no solo en la economía sino también en la política, el deterioro del “hecho político”, es evidente. Y estas élites tradicionales se estructuran ya plenamente sometidas (o en connivencia) a las élites económicas. De esta forma, la eliminación de cualquier control público sobre el quehacer económico permite a éstas últimas definir la vida política con plenos poderes. Además, y como señala Carlos Taibo, citando a Hamilton, después de habernos explicado durante años que seríamos libres si permitiáramos al mercado (a los poderes económicos) “hacer lo que antes hacían los gobiernos, ahora los liberales nos dicen que no podemos liberarnos de los dictados de los mercados”¹⁹, es decir, son éstos los que realmente mandan. Y esta nueva realidad está afectando a las propias estructuras políticas y sociales del estado (instituciones y administración) y sus concepciones más básicas. Sin retomar nuevamente lo ya apuntado en páginas anteriores la globalización capitalista ha traído consigo en este marco político la pérdida general de influencia de la voz y acción de las sociedades, el vaciamiento de capacidades de los poderes políticos tradicionales y una democracia de muy baja intensidad²⁰.

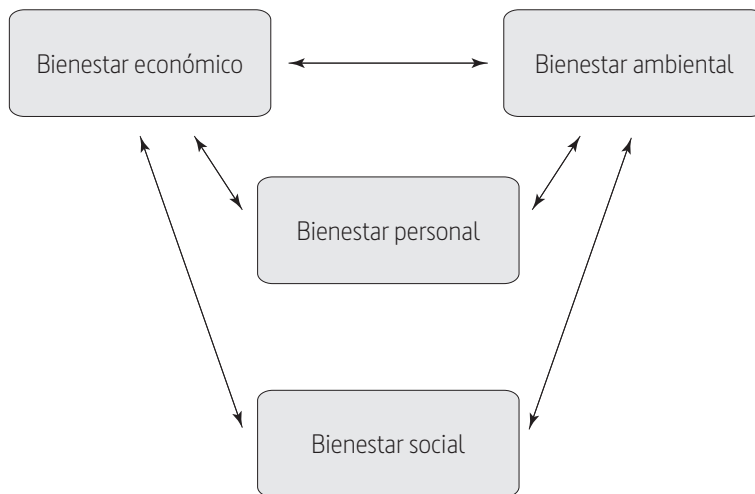
Dos elementos más que sobrevuelan la caracterización del sistema dominante, es decir, de la globalización capitalista, es su proyección claramente etnocéntrica

19. Taibo, op. cit., pág. 56

20. Ibidem, pág. 14

Relaciones entre el bienestar individual y otros ámbitos del bienestar

Fuente: Marks, Shah y Westall, 2004)



y su condición patriarcal-machista. Una revisión sucinta de declaraciones políticas, pero también de agudos estudios económicos o de muchas investigaciones sociológicas, antropológicas, e incluso medioambientalistas, parten prácticamente siempre, e incluso aunque en algunos casos se pueda reconocer una cierta inconsciencia, de una visión etnocéntrica. Se considera que la sociedad occidental, arquetipo del desarrollo y crecimiento, contiene la casi totalidad de los valores universales, ya hablemos de economía, del ámbito social, político e incluso cultural. Así, la ciencia, el progreso, el arte, la razón, la democracia (representativa), etc., tienen ese indiscutible carácter universal y el único punto de discusión es cómo hacer llegar sus beneficios a la totalidad del planeta. De ahí la importancia que empiezan a tener revisiones profundas del sistema desde planteamientos que apuntan a que los procesos de descolonización no acabaron cuando las metrópolis salieron físicamente de los respectivos territorios colonizados, sino que todavía continúa en aspectos sociales, políticos, económicos, culturales y mentales, y desde ahí hay que iniciar el trabajo de construcción de las alternativas a esta globalización capitalista, desde la deconstrucción colonial.

En la misma línea y sentido, la condición de sociedad patriarcal-machista rige también en la caracterización que hemos visto. Es evidente que en los últimos siglos se han dado importantes avances en el reconocimiento y, sobre todo, en el ejercicio pleno de

los derechos de las mujeres, pero hoy el carácter patriarcal de la sociedad occidental sigue intrínseco a ella y el camino todavía es muy largo. La violencia machista no se erradica; las mujeres siguen realizando un número muy importante de trabajos que no se consideran como tales, luego no cuentan en el crecimiento del PIB; y la desvalorización de su trabajo en los distintos puestos laborales, con sueldos menores por igual trabajo que los hombres, aparece en todos los estudios de población activa que se realizan. En suma, la precarización de los derechos tiene un claro e indigno agravante si hablamos de las mujeres.

En resumen, como algunos autores y muchas autoras han señalado tanto desde el decrecimiento como desde el feminismo, podemos subrayar a modo de elementos caracterizadores a tener en cuenta que la economía y el sistema capitalista dominantes se fundamentan en “la explotación e invisibilización de la naturaleza y de las mujeres. Podemos considerar que, junto con la explotación del Sur global, el aprovechamiento abusivo de la naturaleza y de las mujeres, constituyen los tres pilares básicos materiales que sustentan el capitalismo global”²¹.



21. Mosangini Giorgio. *Feminismos y decrecimiento: desarmando la economía*. Col·lectiu d'Estudis sobre Cooperació i Desenvolupament. www.portal-dbts.org.